

## **MÁNDAME LLEGAR HASTA TÍ ANDANDO SOBRE EL AGUA**

Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

*Mt 14, 22-33*

22. En seguida obligó Jesús a los discípulos a que se embarcaran y se le adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a las multitudes.

23. Después de despedir a las multitudes, Jesús subió al monte para orar a solas. Caída la tarde, seguía allí solo.

24. Mientras tanto la barca iba ya muy lejos de tierra, maltratada por las olas, porque llevaba viento contrario.

25. De madrugada se les acercó Jesús andando sobre el mar.

26. Los discípulos, viéndolo andar sobre el mar, se asustaron diciendo que era un fantasma, y daban gritos de miedo.

27. Jesús les habló en seguida: ¡Animo, soy yo, no tengáis miedo!

28. Pedro le contestó: Señor, si eres tú, mándame llegar hasta ti andando sobre el agua.

29. Jesús le dijo: Ven. Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua para llegar hasta Jesús;

30. pero al sentir la fuerza del viento le entró miedo, empezó a hundirse y gritó: ¡Sálvame, Señor!

31. Jesús extendió en seguida la mano, lo agarró y le dijo: ¡Qué poca fe! ¿Por qué has dudado?

32. En cuanto subieron a la barca se apaciguó el viento.

33. Los de la barca se postraron ante él diciendo: Realmente eres Hijo de Dios.

El episodio de los panes y de los peces, acaba según lo cuenta el evangelista Mateo de una manera muy singular. Dice el texto del evangelio de este domingo: **“En seguida obligó Jesús a los discípulos a que se embarcaran y se le adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a las multitudes.”** Multitudes que han sido saciadas con la abundancia de panes y de peces.

Ahora Jesús mientras despide, obliga a los discípulos a que se embarque y suban a la barca y vayan a la otra orilla del lago de Tiberíades. ¿Por qué tiene Jesús que obligarlos? Porque los discípulos no están dispuestos a pisar tierra pagana. La otra orilla del lago era tierra impura, habitada por gente que no pertenecía al pueblo de Israel. Para los discípulos esto era inaceptable. Ellos piensan que Jesús con su enseñanza, los gestos que realiza, todo es exclusivo para el pueblo de Israel. Jesús, en cambio los obliga a que superen ese prejuicio, subiendo a la barca, yendo a la otra orilla y precedan a Jesús, para darles a entender que la buena noticia tiene carácter universal, y el mensaje tiene que llegar a todos los pueblos, y que el saciarse de panes y de peces tiene que ser para toda la humanidad, y no sólo para un grupo en especial.

**“Después de despedir a las multitudes, Jesús subió al monte para orar a solas.”** De las pocas veces que Jesús se pone a orar en este evangelio, sólo dos, siempre para interceder para los discípulos, superen esa resistencia y se liberen de ese prejuicio religioso, considerándose superiores, pertenecientes a un pueblo, que presume de privilegios o de favores especiales. Y ahora vemos a Jesús, que con su presencia, va a ayudar a los discípulos a superar la dificultad de estar cerrados y resistirse a la buena noticia que tiene ese carácter universal.

**“Caída la tarde, seguía allí solo. Mientras tanto la barca iba ya muy lejos de tierra, maltratada por las olas, porque llevaba viento contrario.”** La barca es imagen de la comunidad, que tiene el viento contrario y es maltratada por las olas. Esta comunidad tiene que lanzarse a la misión, pero no está dispuesta a llevar la buena noticia a otros pueblos. El viento contrario es imagen de esa resistencia. Jesús va a ayudar a la comunidad a superar ese obstáculo.

**“De madrugada se les acercó Jesús andando sobre el mar. Los discípulos, viéndolo andar sobre el mar, se asustaron diciendo que era un fantasma, y daban gritos de miedo.”** En la tradición bíblica, el mar se veía como una imagen del caos; era el lugar en donde se ocultaban fuerzas enemigas que podían destruir al ser humano, y sólo Dios tenía el poder de andar sobre las aguas. Jesús demuestra esa condición divina y da a conocer a los discípulos como se superan las dificultades, pero sobre todo quiere mostrarles que no hay obstáculo por fuerte o peligroso que parezca, que pueda impedir a la buena noticia difundirse y llegar a todos los pueblos, y que la luz del evangelio pueda enriquecer a cada ser humano.

Los discípulos cuando ven a Jesús andando sobre el mar se asustan muchísimo porque para ellos era impensable que un ser humano como Jesús pudiera gozar de la condición divina y tener ese poder de caminar sobre las aguas, y piensan que sea un fantasma.

**“Jesús les habló en seguida: ¡Animo, soy yo, no tengáis miedo!”** Jesús los anima, les da coraje, se presenta con el título “Yo soy”, que nos recuerda el modo con el cual Dios se presentó a Moisés en la zarza ardiente del monte. Jesús reivindica esa condición divina que se conoce a través de su humanidad, que está abierta a llevar el bien a todos los seres humanos.

Interviene Pedro: **“Señor, si eres tú, mándame llegar hasta ti andando sobre el agua.”** Pedro con su apodo, ya nos da a entender que va a intervenir de una manera no correcta. El cree que andar sobre las aguas sea cuestión de poder: “mándame”. Alguien que te pueda dar esa fuerza. Además, Pedro se ha dirigido a Jesús de forma extraña; es como cuando en el desierto, el diablo se dirigió a Jesús: “Si eres tú el hijo de Dios”, No es tanto que ponga en duda su identidad, sino que se aproveche de esa condición para manifestar esa fuerza que tiene que estar por encima de los demás.

**“Jesús le dijo: Ven. Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua para llegar hasta Jesús; pero al sentir la fuerza del viento le entró miedo, empezó a hundirse y gritó: ¡Sálvame, Señor!”** Pedro ha intentado sobre las aguas pensando que fuera un poder que le venía comunicado. No ha entendido todavía que para dominar cualquier fuerza hostil que se presente en la vida, no es cuestión de poder, sino de servicio y dar la vida, estando dispuestos a abrirse al bien; esto nos permite poder afrontar cualquier dificultad sabiendo que no pueden hundirnos e impedir salir adelante.

Pedro que había sido invitado por Jesús para ser pescador de hombres, ahora será él quien sea pescado por Jesús, que le reprocha su falta de fe: **“Jesús extendió enseguida la mano, lo agarró y le dijo: ¡Qué poca fe! ¿Por qué has dudado?”** Pedro no tiene fe ninguna. Todavía no se ha abierto a la propuesta de Jesús de trabajar para el bien de la humanidad, dando la vida para que ese bien se pueda conocer con toda su riqueza. Esa es la duda de Pedro, que considera que pertenecer a un pueblo significa trabajar sólo para esa tradición y no quiere acoger la propuesta liberadora de un trabajo que tiene que ser para toda la humanidad.

**“En cuanto subieron a la barca se apaciguó el viento. Los de la barca se postraron ante él diciendo: Realmente eres Hijo de Dios.”** Cuando los discípulos van a tener la presencia de Jesús en la barca y la comunidad va a sentir al Señor presente que ha superado la muerte, en el que se manifiesta la condición divina, el viento cesa y la tranquilidad está garantizada. Los discípulos profesan la fe en un Hijo de Dios, que todavía tendrán que conocer, en la medida que sean capaces de asimilar su mensaje.

La condición divina no se otorga como un privilegio, sino que es fruto de la adhesión a Jesús y de poner en práctica el mensaje que se dirige a todos los pueblos para que todos puedan gozar de la riqueza del Padre.

